

Nº 6 | Septiembre - 2022 | polirritmos.pe

Polirritmos

Lecturas sin pie de página

**¿TIENE
MIEDO
QUE SE
HOMO
SEXUA
LICE
LA VIDA?**



Almodóvar
Khalo
Turing
Wainwright
Wilde
Reynoso

**+ un cuento
santo
y una
defensa
erótica**

Genios y locos del clóset

La esposa de León Tolstói lo espiaba con binoculares. Sospechaba que el marido mantenía una relación homosexual con su discípulo Vladímir Chertov. Era una certeza que prefería la duda. El autor de *Guerra y Paz* vivía una homosexualidad conflictiva y represiva. Como tantos. El arte tiene silencios culpables. En *La aldea de Romàns*, Pasolini habla de esa culpabilidad y miedo desde un alter ego, en voz baja. Lo LGTBIQ+ era una utopía. El clóset el único refugio.

En 1972, cuando la sodomía era un delito en Estados Unidos y la homosexualidad un trastorno mental, un psiquiatra se puso de pie ante un auditorio lleno de colegas de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría, la organización más influyente de ese campo de estudio, y dijo: "Soy homosexual. Soy siquiatra". Era John Ercel Fryer. Al año siguiente, la homosexualidad dejó de ser considerada una patología. No era el primer valiente. En 1956, un hombre negro y gay ya había hablado desde las páginas de *La habitación de Giovanni*. James Baldwin fue de esos escritores que han empujado a otros a salir del clóset.

En Latinoamérica fue Pedro Lemebel, quizá, la fiera más corajuda. En plena dictadura de Pinochet se puso tacos y leyó su manifiesto: *Hablo por mi diferencia*, de donde hemos tomado el título para esta edición. En ese largo poema Lemebel grita: "No me hable del proletariado / Porque ser pobre y maricón es peor".

Polirritmos hablará en su sexto número de ellos, ellas, ellos. De su aporte, su sensibilidad, su inventiva y su dolor, por qué no. El cinéfilo Jorge Jaime Valdez le hace una reverencia a Pedro Almodóvar; el editor y director de la edición uruguaya de *Le Monde Diplomatique*, Roberto López Belloso, comparte algunos apuntes sobre Cristina Peri Rossi; Jhony Carhuallanqui pinta el dolor de Frida Khalo; Marilia Baquerizo pretexto a Alan Turing para hablar de la diversidad sexual y el autismo; Yoselin Alfaro fustiga la época de sir Oscar Wilde; Patricia Tauma nos hace querer un poco más a Oswald Reynolds; Roberto Loayza toca unos acordes menores sobre Rufus Wainwright; el escritor Juan Carlos Cortázar nos entrega un cuento con olor a campo santo y el ganador del Cuento de las Mil Palabras, Hugo Velazco, nos presenta una trinchera a favor de una enorme poeta.

Podría esta ser una edición de defensa y orgullo LGTBIQ+ en el arte. Eso es un perogrullo. Su obra supera cualquier argumento.

Polirritmos

Lecturas sin pie de página



Director:

Daniel Mitma
danielmitmachavez@gmail.com

Editor general:

Jorge Jaime Valdez

Editor adjunto:

Jhony Carhuallanqui

Diseño de portada:

Daniel Rojas

Diagramación:

Francisco Arango

Redes y web:

Yoselin Alfaro

Esta sexta edición de Polirritmos vio la luz gracias a la colaboración de:

Marilia Baquerizo, Juan Carlos Cortázar, Roberto Loayza, Roberto López Belloso, Patricia Tauma, Hugo Velazco

CONTENIDO

12

Frida Khalo,
alas para
volar

17

Alan Turing,
la diversidad
sexual

26

Oscar Wilde,
un hombre
extraño

32

Dora Fox,
la poesía
del cuerpo



UPLA
UNIVERSIDAD PERUANA LOS ANDES



CREA TU FUTURO EN LA UPLA

Alcanza el éxito profesional



ADMISIÓN 2023 - I

Primera Selección

CIERRE DE INSCRIPCIONES

30 de Setiembre

INSCRÍBETE EN LÍNEA admision.upla.edu.pe

**PEDRO
ALMODÓVAR.
YO QUIERO
SER UNA
CHICA
ALMODÓVAR**

*“Una es más auténtica cuando más se
parece a lo que ha soñado de si misma”
La Agradó (Todo sobre mi madre)*



Fotografía: Promocional de la película Volver

Por Jorge Jaime Valdez

Mujeres al borde de un ataque de nervios, mujeres que claman **¿Qué he hecho yo para merecer esto?**, mujeres que quieren **Volver**, mujeres inmersas en un **Laberinto de pasiones**, mujeres **Entre tinieblas**, mujeres en **Tacones lejanos**, mujeres que son **Madres paralelas**; una actriz porno que le dice a su secuestrador: **¡Átame!**; **Julieta**; **Luci**, **Pepi y Bom** y **otras chicas del montón** son las mujeres de Almodóvar, el más notable de los cineastas españoles vivos.

El universo de Pedro Almodóvar (*La Mancha*, 1949) está poblado por mujeres, tiene un sello propio y tiene nombre de mujer. Mujeres fuertes, mujeres listas, mujeres santas, mujeres fáciles, mujeres lindas, mujeres feas, mujeres tiernas, mujeres fatal, mujeres tontas, mujeres madres, mujeres que no son, pero quieren parecerlo, mujeres y más mujeres. También hay hombres, pero son frágiles, sufren, aman y no son correspondidos; complejos, sensibles, que lloran mientras escuchan a Caetano Veloso cantando ese tema cursi pero hermoso, *Cucurucu paloma* en **Hable con ella**, una de sus obras maestras. Pero sobre todo hay homosexuales, travestis, transexuales, bisexuales todos hermosamente retratados; con respeto, sin juzgarlos nunca, al contrario, los explica, los convierte en seres entrañables, queribles, imprescindibles. Los colores *almodovarianos* son chirriantes, fosforescentes, vivos, como el tecnicolor que veía en el cine cuando niño, como la pasión que destilan sus personajes. La estética barroca *queer* del cineasta autodidacta le confiere un estilo único, inconfundible.

El manchego fue el primero en mostrar una relación abiertamente homosexual con **La ley del deseo** (1987), luego vendría **La mala educación** (2004) donde muestra su educación sentimental, llena de curas y cinemas; la religión y el cine marcaron su infancia. Termina esta trilogía con **Dolor y gloria** (2019), quizá su mejor película, la más madura de este tríptico sobre el amor homosexual. Ya a la vejez, cuajado y maduro hace esta hermosa cinta con tintes autobiográficos, que pareciera ser su legado. Una cinta crepuscular y nostálgica, con un Antonio Banderas en estado de gracia, interpretando al propio director, lo cual resulta notable. Banderas acompañó a Almodóvar desde sus primeras cintas, siempre fue su actor fetiche y en este filme de madurez es una

suerte de álgido ego, donde nos entrega una actuación deslumbrante. El actor español se muestra contenido, atravesado por un dolor insoportable recordando amores del pasado, solo, a pesar de toda la gloria, caminando sin miedo hacia la muerte.

Marisa Paredes, notable actriz española, y Cecilia Roth, argentina afincada en la madre patria, ex pareja de Fito Páez, son mujeres que estarán en las primeras cintas del cineasta, pero también en sus obras maestras (**Todo sobre mi madre** y en un cameo en **Hable con ella**). Carmen Maura, Victoria Abril, Rossy de Palma, Chus Lampreave, Francesca Neri, Rosario Flores (hija de Lola Flores), Geraldine Chaplin (hija de Charles Chaplin), Leonor Watling, Bibi Andersen y en épocas más recientes Elena Anaya, Lola Dueñas, Paz Vega, Adriana Ugarte, Emma Suárez, Milena Smit, Aitana Sánchez-Guijón y Penélope Cruz conforman esa lista interminable de actrices que se hicieron célebres en celuloide gracias a Almodóvar. El arte de este manchego universal comparado con Andy Warhol es singular. Autodidacta, vivió en un pueblo rodeado de mujeres poderosas, con un padre ausente, bebió de la cultura pop, del cine de Alfred Hitchcock, de Rainer Werner Fassbinder, de la Nueva Ola Francesa, del cómic, de las fotonovelas, de las radionovelas, del melodrama latinoamericano, de la cultura popular. Tiene una estética propia, reconocible: Colores estridentes, historias que rozan lo inverosímil, mezcla con maestría géneros y subgéneros, saltando de la comedia al drama, del thriller a la autoficción sin mostrar costuras; incorpora armoniosamente otras artes en sus historias (teatro, música, fotografía, danza); música popular diversa que acuchilla el alma y melodramas soberbios donde las mujeres sufren, pero también aman con locura; mujeres que luchan y que lloran en proporciones equivalentes, el melodrama es su territorio y las mujeres que lo habitan son las "Chicas Almodóvar".

Todo sobre mi madre (1999) es su primera obra maestra y reúne a varias de sus musas. El tema es la pérdida de un hijo y el volver al pasado; un transexual llamado Lola será la causa del dolor de estas mujeres valientes. Aquí se condensa todo el cine de Almodóvar, toda su estética, todas sus inquietudes, todos sus temas recurrentes desde sus primeras cintas. La figura de la madre, de la mujer y su dolor, nunca fueron tan bien retratadas, con una sensibilidad,

dulzura y tristeza que desarmen al corazón más duro. “Como se puede ser machista con semejante par de tetas” dice Manuela (Cecilia Roth), la protagonista, en una parte de la cinta; que nos muestra ya la oposición de su director al sistema patriarcal, a las convenciones sociales, a las sociedades machistas y represoras. **Hable con ella** (2001) es probablemente su mejor película. Es intensa, compleja, retorcida, visceral y, a la vez, una cinta sobre amores entrelazados. Es también un melodrama atípico porque los que sufren son dos hombres (Marco y Benigno) que tienen a sus mujeres postradas en un coma profundo (Lydia y Alicia). Son dos varones con una sensibilidad femenina en esta hermosa historia que es la consagración del español como uno de los genios del cine. El meta-lenguaje está insertado de manera magistral en este drama durísimo y sentido. Para no mostrar una escena de violación, inserta un cortometraje en blanco y negro, como si fuera cine mudo, con una sutileza y ambigüedad que deslumbra. El corto se llama “El amante menguante”.

Pedro Almodóvar ha ganado dos Oscar, uno a mejor película extranjera por **Todo sobre mi madre** y otro a mejor guion original por **Hable con ella**, su filmografía tiene dos etapas reconocibles. Sus primeras películas son exageradas, escandalosas, provocadoras, kitsch y frescas que reflejan la visión del cineasta por la vuelta a la democracia de su querida España después de años de dictadura franquista; se conoce a esta revolución de las artes y la libertad como la “Movida Madrileña”, llenas de rock estridente, de drogas, de sexo, de travestis en fiestas pantagruélicas. La segunda etapa nos presenta sus películas más valoradas: **La flor de mi secreto** (1995), **Carne trémula** (1997), **Volver** (2006), **La piel que habito** (2011), **Julietta** (2016), **Dolor y gloria**. Obras más decantadas, serenas, logradas; lejos del descontrol, de los errores técnicos, de la estética *kitsch*, del *punk*, de lo bizarro, de la cultura *underground*, que caracterizan a sus primeros filmes.

Los *soundtracks* de sus películas son un tema aparte; dan cuenta de un gusto musical colorido, ecléctico y exquisito. Los filmes de su primera etapa están musi-

calizados por el italiano Bernardo Bonizzi; el legendario Ennio Morricone le puso música a **¡Átame!** (1989); Ryuichi Sakamoto a **Tacones lejanos** (1991), quien cuatro años antes había conseguido el Oscar por **El último emperador** de Bernardo Bertolucci. Como dato curioso, Almodóvar confesó no estar conforme con el trabajo de estas leyendas de la música para el cine. Contó que Morricone le propuso que no pusiera en el final de **¡Átame!** a Antonio Banderas, Victoria Abril y Loles León cantando: *Sobreviviré*, del Dúo Dinámico, esa canción que se ha convertido, en tiempos de pandemia, en un verdadero himno de la resiliencia. Alberto Iglesias irrumpe en la carrera del cineasta en **La flor de mi secreto** y lo acompaña hasta hoy. Esta dupla ya se ha convertido en icónica, una pareja feliz que da cuenta del talento descomunal del cineasta y del músico vasco.

La música popular iberoamericana nunca se disfrutó tanto como en sus *films*. Almodóvar sabe dónde colocar la melodía exacta para crear atmósferas entrañables que escarapelan la piel. La gran Chavela Vargas les pone alma a varias de sus películas; así como el gran cantante cubano Bola de Nieve, solo por mencionar un caso, acompañan en su dolor a una mujer caracterizada por Marisa Paredes que sufre por amor en **La flor de mi secreto**. Los boleros, las rancheras, el flamenco, el son, el jazz, el rock, el blues, el mambo, las rancheras nunca sonaron mejor que en sus historias.

Finalmente, Joaquín Sabina le dedica una canción que describe a las mujeres de su cine y que al cineasta no le gusta: Yo quiero ser una chica Almodóvar/ como la Maura, como Victoria Abril/un poco lista, un poquitín boba/ir con Madonna en una limousine/ Yo quiero ser una chica Almodóvar/como Bibí, como Miguel Bosé/pasar de todo y no pasar de moda/bailar contigo el último cuplé/y no parar de viajar del invierno al verano/de Madrid a New York, del abrazo al olvido/dejarte entre tinieblas escuchando un ruido/ de tacones lejanos. Encontrar la salida de este gris laberinto/sin pasión ni pecado, ni locura ni incesto/ tener en cada puerto un amante distinto/no gritar ¡que he hecho yo, para merecer esto!.

Manifiesto (Hablo por mi diferencia)

No soy Pasolini pidiendo explicaciones
No soy Ginsberg expulsado de Cuba
No soy un marica disfrazado de poeta
No necesito disfraz
Aquí está mi cara
Hablo por mi diferencia
Defiendo lo que soy
Y no soy tan raro
Me apesta la injusticia
Y sospecho de esta cueca democrática
Pero no me hable del proletariado
Porque ser pobre y maricón es peor
Hay que ser ácido para soportarlo
Es darle un rodeo a los machitos de la esquina
Es un padre que te odia
Porque al hijo se le dobla la patita
Es tener una madre de manos tajeadas por el cloro
Envejecidas de limpieza
Acunándote de enfermo
Por malas costumbres
Por mala suerte
Como la dictadura
Peor que la dictadura
Porque la dictadura pasa
Y viene la democracia
Y detrasito el socialismo
¿Y entonces?
(...)

Pedro Lemebel

Cristina Peri Rossi: rara y con Cervantes

En noviembre de 2021 Cristina Peri Rossi se convirtió en la tercera voz uruguaya en recibir el Premio Cervantes de Literatura, después de Juan Carlos Onetti (1980) e Ida Vitale (2018).



Fotografía: Getty Images

Por Roberto López Belloso

Nacida en Montevideo en 1941, cuenta que fue “rara” desde niña. Le gustaba subirse a los árboles y quería ser escritora. Leía y escuchaba *Tristán e Isolda* o alguna canción de Mina, la diva italiana. Usaba pantalones en vez de polleras.

“Y la diferencia de conducta sexual siempre ha sido un estigma, mucho más en el Montevideo de mi juventud”, le dijo a Claudia Pérez en una entrevista para la revista SIC cuando le preguntó sobre *Evohé*, su poemario lésbico de 1971.

Además, estaba su opción política de izquierda, así que se exilió en Barcelona en 1972. Ese hecho, ese ostracismo, también se volvió una marca importante en su obra. “El exilio es una patada en el culo”, dijo. No sólo se mudó de ciudad. También en su nueva ciudad fue una nómada: dice la leyenda que cambió de casa al menos 25 veces. Por eso escribió una vez, y tituló así una antología, “Mi casa es la escritura”.

Donde sea que esté, se concentra con gran facilidad y cuando está escribiendo no le molesta que le pregunten si llevó la ropa a la tintorería o dónde está la mantequilla. Le gusta, de nuestra lengua, que se diga mantequilla en algunas partes y manteca en otras. O grifo y canilla. Por eso no entiende a Jorge Luis Borges cuando decía preferir el inglés al castellano. Por eso, quizá, considera a Borges un escritor sobrevalorado. Es borgeana, sin embargo, la metáfora que usa para decir que, llegado el caso, si pudiera escribir todos sus cuentos de nuevo, no les cambiaría ni una coma. Pero cuando elige un relato entre todos, se auxilia en Franz Kafka. Se trata de “La rebelión de los niños”. Y explica: “Cuando lo escribí, en Uruguay, en el año 1971, todavía no se había producido ningún secuestro de niños. Fue una premonición. Imaginé que los militares iban a secuestrar a mucha gente, entre esa gente habría mujeres embarazadas y que las matarían, después de parir, pero que entregarían los niños a ‘buenas familias’ para que los adoptaran. Me horroricé y escribí ese relato que es uno de los más terribles que he escrito en mi vida. Cuando la realidad confirmó mi sospecha, me sentí muy mal, me sentí culpable de haber imaginado tal horror. Pero

recordé que Kafka había escrito que la literatura es, a veces, un reloj que adelanta”.

Si aquel es el cuento que elige, si tuviera que elegir uno solo de sus poemas, optaría por “Los hijos de Babel”. Es que si hay una Peri Rossi para cada quien, los poetas la consideran esencialmente una de su club. Les ha dado motivos. En 2008 le dijo a Ulrike Prinz: “En la poesía las palabras recuperan la fuerza primordial, porque en el tráfico normal la palabra se desgasta”.

Poeta, narradora, periodista y ensayista, cultiva todos esos géneros a la vez como parte de un todo en el que tañe muchas cuerdas diferentes. Ha dicho que hay “una Cristina Peri Rossi muy lírica, muy metafórica, otra muy analítica, otra muy romántica, otra irónica, una muy sensual, otra metafísica, una sentimental y otra racional. Quiero expresarlas a todas, no a una sola”.

Aunque siempre ha estado un poco ausente, nunca ha dejado de ser una presencia fuerte en la literatura uruguaya. En los últimos años se la ha vuelto a editar con fluidez. Hum publicó cuatro títulos de su obra narrativa (*La insumisa*, en 2020; *Todo lo que no te pude decir*, en 2018; *Los amores equivocados*, en 2016; y *Habitaciones privadas*, en 2014), y Estuario, un texto biográfico (*Julio Cortázar y Cris*, en 2014) y dos libros de poesía (el mencionado *Evohé*, este año, y la antología *Arqueología amorosa*, en 2019). Civiles iletrados, por su parte, había editado en 2016 *La noche y su artificio*, en su colección Ojo de rueda.

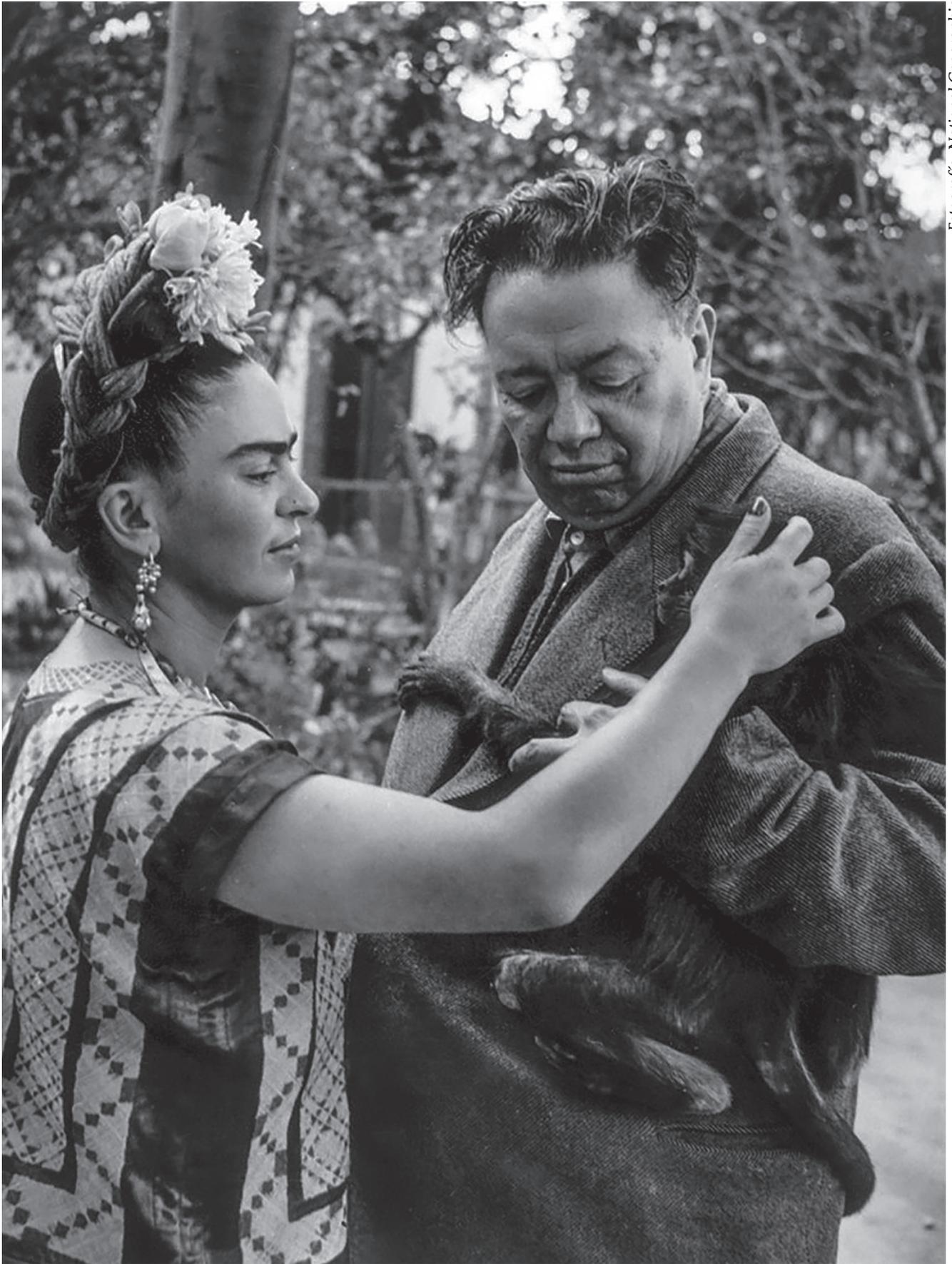
Pero no sólo lo literario la define. Feminista y justiciera, es un animal de polis que polemiza sin pelos en la lengua contra las injusticias del mundo, sean el patriarcado, el capitalismo o la imposición de una lengua. De no haber sido escritora, hubiera querido ser directora de cine. Le gustan casi todos los juegos, salvo el póquer. Entre todos los animales, le dijo a Manel Haro, prefiere a una especie de monos llamados bonobos, “dichosos y pacíficos que se dedican exclusivamente a dos actividades: comer y acariciarse”. Para el momento de morir, sólo desea una cosa: poder lanzar una carcajada final. Porque todo, todo, carece de importancia.

Roberto López Belloso es poeta y editor uruguayo, ganador del Premio Onetti y del Premio Bartolomé Hidalgo. Actualmente, es el director de la edición uruguaya de *Le Monde Diplomatique*.

A SU MANERA

“Frida y Diego
sólo fueron fieles a
México, a la pintura
y a ellos mismos»

(Susana M. Vidal)



Fotografía: National Geographic

Por Jhony Carhuallanqui

La vida se ensañó con ella. La maltrató cuanto pudo y, aun así, la siguió apaleando. Ella resistía. Se quebraba. Resucitaba cada día. Seguía viviendo mientras moría o quizá muriendo mientras vivía; más de treinta operaciones habían debilitado ese frágil y extenuado cuerpo que, buscaba cobijo en el amor, pero él no estaba preparado para ella; amó inténsame, sin ataduras ni enmendaduras, como es la única forma de hacerlo.

Una malformación congénita (espinas bífidas) presagiaba una vida complicada, pero, aun así, llevadera. A los seis una poliomielitis le impidió el desarrollo normal de su extremidad inferior derecha, pero, aun así, disfrutaba del fútbol, boxeo y natación; en su inocencia, para ocultarla o al menos disimularla, solía usar varias medias y tratar de equiparar el volumen entre ambas piernas; “la pata de palo” le decían sus amiguitos que, no entendían el padecimiento. Años después, a sus dieciocho, la vida le tenía preparada otra innecesaria lección: el ómnibus en el cual se movilizaba fue investido por el tranvía, su cuerpo magullado fue destrozado, el parte médico fue lapidario: fractura de vértebras lumbares (tercera y cuarta), tres fracturas en la pelvis, luxación de codo izquierdo, once fracturas en el pie derecho, herida penetrante por un tubo de metal que ingresó por cadera izquierda y salió por la parte vaginal¹, peritonitis aguda, cistitis con canalización; la docena de corsés que tuvo que usar no pudieron reponer su columna, pero le dieron el tiempo para dedicarse al arte, el cual inició como un pasatiempo y terminó consagrándola. A meses de su primera exposición individual en su país, a la que llegó en ambulancia, le amputaban la pierna (“Pies, ¿para qué los quiero, si tengo alas para volar?”). Volvería a esa maldita cama que estaba empecinada en sepultarla todos los días desde hacía más de cuarenta años porque, *algunos nacen con estrella, otros estrellados, pero ella, estrelladísima*².

En la tradición mexicana, cuando alguien se salva de milagro, se suele pintar la situación adversa y esta se ofrenda al santo o virgen a quien se rezó con fe y concedió la gracia, estos dibujos, llamados *ex votos* (retablos), no son realizados por artistas consagrados o reconocidos, son elaborados por cualquier persona que busca retribuir al milagro. El de Frida es descaradamente ilustrativo, la vemos tendida en el suelo, debajo del ómnibus mientras colisiona con el tranvía, es más, ella la retocó años después, le abultó las cejas,

que era su rasgo distintivo y añadió como descripción: “Los señores Guillermo Kahlo y Matilde C. de Kahlo le dan gracias a Nuestra Señora de los Dolores por salvar a nuestra hija Frida del accidente que tuvo lugar en 1925, en la esquina de Cuahutemozín y Calzada de Tlalpah”.

Sus pinceladas radiografiaban el tormento, el sufrimiento, el miedo, porque así empezó a curarse. Exteriorizarlos era necesario. *Nunca pintó sueños o pesadillas, pintó su propia realidad*³ que era un constante coqueteo y desafío con la muerte o al menos con el dolor. Su arte es patrimonio de la nación mexicana y de todos aquellos que alguna vez han sido lastimados por la vida misma, desfila en lugares tan prestigiosos como el Museo del Louvre (París) y su valor monetario fascina a coleccionistas. Su uniceja, que entonaba su mirada penetrante y desafiante, nunca fue disimulada u ocultada en las docenas de autorretratos, más bien, eran acentuados, como también lo era el indiscreto bigotito que coronaba sus labios y que era la tortura de algunas “damas” de sociedad y el deleite de sus amantes, sean varones o mujeres.

Jamás pintó por necesidad -que sí las tenía-, pintó porque ello la liberaba, le permitía vivir porque, “Amurallar el propio sufrimiento es arriesgarse a que te devore desde el interior”, y ella lo sabía muy bien. No hacía trabajos por encargos y si los aceptaba, por presión e insistencia, no cumplía con las especificaciones, pero, igual, se los llevaban. La catalogaron como surrealista, pero ella les aclaró: “En realidad no sé si mis cuadros son surrealistas o no, pero sí sé que representan la expresión más franca de mi misma”.

Su padre, un exitoso fotógrafo al servicio del gobierno, exploró el país, contándole sobre los maravillosos lugares que visitaba. Su madre, una persona recatada, de costumbres -por decirlo de alguna manera- serviles, prefería los límites de la casa y las obligaciones que conllevaban. Frida no entendía cómo se podía vivir viendo el mundo a través de una ventana y a la sombra de alguien al que le das autoridad. Viajó mucho menos de lo que hubiera querido, pero su espíritu de libertad estuvo latente y desafiante mientras podía hacerlo pese a las adversidades.

Conoció a Diego Rivera cuando este realizaba un mural en la Escuela Nacional Preparatoria donde ella cursaba estudios para ser médica. Solía verlo trabajar a escondidas. La admiración por su arte sería el inicio de una tormentosa relación que iniciaría años después

cuando ella tenía 22 y él 43. Diego ya se había casado dos veces, su fama de romántico y mujeriego empedernido era pública, pero ella lo veía con otros ojos, "... un niño grandote, inmenso, de cara amable y mirada triste... un niño rana". Él era un connotado artista, el gobierno de Porfirio Díaz, del cual su padre había sido fotógrafo, había caído y el nuevo gobierno quería expresar la grandeza de la revolución y la patria en murales y quién mejor que él para hacerlo.

"La paloma y el elefante" se casaron, se divorciaron y se volvieron a casar. Se necesitaban. Se entendían. Se soportaban. Se perdonaban. Diego la engañó con cuanta mujer pudo. Ella hizo lo mismo, no por venganza, ni despecho, sino por amor, por el placer de sentirse bien al lado de otra persona, sin importar quién era, sin importar que rol sexual le habían etiquetado. Él la engañó con su hermana (Cristina Kahlo), ella con una de sus amantes (Dolores del Río). Es una época donde recién se esboza el derecho de la mujer a expresarse y tener la libertad para sentir, así que su corajudo actuar no era de la complacencia de muchos y muchas. "Enamórate de ti, de la vida y luego de quien tú quieras", era simple su receta, pero no fácil de concretarla o quizá sí, a su manera.

Tuvo una relación compleja, tormentosa, destructiva, pasional. Una relación que podría designar algún síndrome. Para algunos, obsesión, para otros, dependencia. Pero en verdad solo era amor, amor entendido sin prejuicios, ni ataduras, ni estereotipos, un amor que no es blanco ni negro, sino un gris que, es los dos y ninguno a la vez. Un amor libre. Punto. *Tuvo dos accidentes serios en su vida, uno fue provocado por el autobús, el otro fue Diego*⁴. Sabía que no cambiaría: "Y una cosa puedo jurar: yo, que me enamoré de tus alas, jamás te las voy a querer cortar". Para ella, él era único; para él, ella era una más.

En torno a ella se tejieron muchas historias, tanto que a estas alturas es difícil saber cuál es real y cual ficcionada. Se la vinculó a Georgia O'Keeffe (esposa del pintor Alfred Stieglitz), Jacqueline Lamba (esposa del artista André Bretón), Josephine Baker, entre otras. Las dos primeras sometidas por la figura imponente de un hombre convencido que, manejar la economía

le daba derecho a manejar sus vidas, algo que Frida no aceptaría, por eso en su segundo matrimonio con Diego, prohibió el sexo y decidió vivir de su arte: «Pagaré lo que debo con pintura y después, aunque trague yo caca, haré exactamente lo que me dé la gana y a la hora que quiera», y Diego, aceptó.

De los romances atestiguados por la suposición, fue Chavela Vargas (a quién sus padres escondían de niña porque era muy marimacha), con quien parecía tener más afinidad, una relación de cómplices más que de amantes, o quizá complementaria a ella. Chavela, doce años menor que ella, tenía una profunda admiración por su arte y su tenacidad: "Fue un deslumbramiento al verle la cara, los ojos. Pensé que no era un ser de este mundo. Sus cejas juntas eran una golondrina en pleno vuelo. Sin tener todavía la madurez de la mujer en mí, pues era muy niña, presentí que podía amar a ese ser con el amor más entregado del mundo, el amor más atado del mundo". Solo la Casa Azul de Coyoacán, donde nació y murió Frida, encierra la verdad de sus relaciones, o al menos de la mayoría de ellas. De los hombres en su vida, hablaremos otro día, porque "Donde no puedas amar, no te demores".

Una neumonía la enfermaría y una embolia pulmonar acabaría con ella a sus cuarenta y siete años, en su diario escribo: "Espero alegre la salida y espero no volver jamás", ya estaba cansada, en una vida sufrió muchas. "...su rostro se veía tranquilo y más hermoso que nunca", "Ella fue la poesía misma y el genio mismo. Desgraciadamente no supe amarla a ella sola", diría el Elefante más adelante. Fue velada en el Palacio de Bellas Artes, como tenía que ser; su féretro estaba envuelto con la bandera del partido comunista de México, tamaño atrevimiento le costó el cargo al responsable. Alguna vez había dicho: "Doctor si me deja tomar este tequila le prometo no beber en mi funeral" y seguro, no lo cumplió.

Diego se volvió a casar al año, pronto el cáncer le ayudó a alcanzarla. Solo se durmió y nunca más despertó. Se veló donde fue velada su Frida, la mujer que lo amo, a pesar de todo, a pesar de todas. Juntos deben dibujar las nubes que decoran el firmamento.

1. "El choque nos votó hacia adelante y a mí el pasamanos me atravesó como la espada a un toro".

2. "Hay algunos que nacen con estrella y otros estrellados, y aunque tú no lo quieras creer, yo soy de las estrelladísimas".

3. "Nunca pinte sueños. Pinte mi propia realidad".

4. "Yo sufrí dos accidentes graves en mi vida: uno es del tranvía, el otro es Diego. Diego fue el peor de todos".

Esfinter

Espero que mi viejo, que mi buen ojo del culo resista
En 60 años no se ha portado nada mal
Aunque en Bolivia una operación de fisura
Sobrevivió al hospital de altiplano -
Poca sangre, ningún pólipo, ocasionalmente
Una leve hemorroide
Activo, anhelante, receptivo al falo
Botella de coca, vela, zanahorias
Plátanos y dedos -
Ahora el Sida lo vuelve cauteloso, pero
Aún servicial -
Fuera el mal rollo, dentro el condón
Amigo orgásmico -
Aún elástico correoso,
Descaradamente abierto al placer
Pero en 20 años más, quién sabe,
Los viejos sufren todo tipo de achaques
Cuello, próstata, estómago, articulaciones -
Espero que mi viejo orificio se conserve joven
Hasta la muerte, dilatado

Allen Ginsberg

DIVERSIDAD SEXUAL Y AUTISMO, A PROPÓSITO DE ALAN TURING

Por Marilia Baquerizo Sedano

Una mañana de enero de 1952, un grupo de policías entró a la casa de Alan Turing (1912). Tenían como objetivo investigar un robo que él había denunciado días antes, pero terminaron encontrando pistas de lo que, para la época, en Gran Bretaña, era un delito mayor: la homosexualidad. Turing, el matemático considerado padre de las ciencias de la computación, era homosexual y mantenía por ese entonces una relación amorosa con un joven de 19 años. Los condenaron a ambos por cometer “indecencia grave” y según la sección 11 de la ley de enmienda al código penal de 1885, procedía el encarcelamiento o la libertad condicionada a castración química, Turing escogió lo segundo.

La castración química es un procedimiento médico que consiste en inyectar antiandrógenos, usualmente, la versión sintética de estrógeno o progesterona, éstas son hormonas femeninas que hacen que disminuya el nivel de testosterona, la hormona masculina más importante. Ello causa la disminución de la libido, y como efecto secundario, ginecomastia (crecimiento de las glándulas mamarias), disfunción eréctil y aumento de la probabilidad de tener enfermedades cardiovasculares y osteoporosis. En una carta dirigida a un amigo, a propósito del vaporeo químico que vivía, Turing escribió: “He tenido un sueño que me ha revelado de forma bastante clara que me estoy convirtiendo en heterosexual, aunque no lo acepto con mucho entusiasmo, ni despierto ni en sueños”.

¿Se pueden eliminar los deseos vinculados a la sexualidad químicamente? Sí, pero esto termina derribando a la persona. Si somos como una torre de bloques, la sexualidad es un bloque ubicado probablemente en el centro y en la base, es un componente importante de nuestra identidad. Según algunos biógrafos, Turing cayó en depresión tras haber iniciado la castración química, y dos años después, la tarde del 8 de junio de 1954, fue encontrado en su domicilio sin señales de vida. Quien lo encontró fue Eliza Clayton, su ama de llaves. Cuando ella entró a la casa de Turing, le llamó la atención la luz encendida del dormitorio y los zapatos cuidadosamente colocados fuera de la puerta; ya en el dormitorio, vio que Turing estaba con pijama y tenía espuma alrededor de la boca.

Clayton llamó a la policía, y éstos observaron al costado del cuerpo de Turing media rebanada de manzana con varias marcas de mordiscos, también

detectaron en el ambiente un fuerte olor a cianuro. Entonces plantearon como hipótesis de muerte: suicidio por envenenamiento con cianuro puesto en una manzana. La investigación oficial de la muerte de Turing reporta muchos vacíos, por eso se ha cuestionado la hipótesis del suicidio, su madre creía que fue una muerte accidental y hay quienes sostienen que se trató de un asesinato. Probablemente no se llegue a saber la verdad, pero la historia de Turing es un buen punto de partida para reflexionar sobre la vulneración de los derechos de las personas LGTBQA+ y la relación entre diversidad sexual y autismo, porque ¡sí!, además de ser homosexual, Turing era autista.

Según un análisis biográfico realizado por Henry O’Connell y Michael Fitzgerald (2003), desde temprana edad, Turing mostró fascinación por la ciencia y las matemáticas, y tenía un buen desarrollo cognitivo, pero dificultades significativas en la interacción social y la comunicación. Además, tenía rutinas bien establecidas, como la de comer una manzana antes de dormir, tal como hizo la noche de su muerte. Como hay evidencia de esto, para los investigadores, Turing tendría lo que antes se denominaba “Síndrome de Asperger” (Trastorno del espectro autista – nivel 1). No es atípico encontrar a una persona autista que además sea LGTBQA+. De hecho, la identidad de género y la orientación sexual tiende a ser más variada entre las personas autistas que en la población general.

Un estudio enorme, que incluyó a más de 640 mil personas en Reino Unido, encontró que las personas de género diverso obtienen una puntuación más alta en puntajes de rasgos autistas, sistematización y sensibilidad sensorial (Warrier et al., 2020). Otro estudio, el más grande hasta el momento sobre orientación sexual de adultos autistas (Weir et al., 2021), mostró que los hombres autistas son más propensos a ser bisexuales y las mujeres autistas son más propensas a ser homosexuales (en comparación con los hombres y las mujeres no autistas). También, hay estudios que refieren un número importante de personas autistas *queer* y de género no binario, quienes huyen del binarismo masculino/femenino.

Para Lydia Brown, una experta en derechos de las personas con discapacidad, es presumible que, “si ya te desvías de la norma de alguna manera, te desvías de otra manera más: donde la norma es ser



Fotografía: Blog El delta de tu Epsilon

blanco, capaz (es decir, sin discapacidad) y cisgénero (cuando la identidad de género coincide con el sexo biológico)". Lamentablemente, salirse de la norma de dos o más formas aumenta la probabilidad de discriminación y exclusión. A muchas personas autistas se les quita sin más el bloque de su sexualidad, tan fundamental para su identidad personal. Y esto, trae como consecuencia la vulneración de sus derechos y libertades fundamentales. Derechos como el acceso a servicios de salud y educación sexual, tan importantes para una vida plena y libre de abuso (se sabe que las personas autistas tienen mayor riesgo de sufrir de abuso sexual).

Volviendo a la historia de Turing, en diciembre del 2013, tras una intensa campaña de 4 años liderada por el científico John Graham-Cumming, la reina Isa-

bel II le otorgó el "perdón real". En el debate público se hizo énfasis en que Turing cumplió un papel importante en la Segunda Guerra Mundial (descifró el Código Enigma alemán) y por eso, era lo que correspondía. A decir verdad, hubiera sido mejor no otorgar el "perdón real" sino pedir perdón, a Turing y todos aquellos que fueron condenados por la misma razón. Y ese perdón debía ir acompañado de reparación, a través, por ejemplo, de la implementación de políticas para resguardar los derechos de la comunidad autista y LGTBIQA+ en el presente. La diversidad en cuanto a la identidad de género y la orientación sexual, y la diversidad neurológica, propiamente asociada al autismo, son como dos arcoíris que se superponen, son dos espectros amplios y heterogéneos que existen naturalmente y que vale la pena apreciar.

Distancia justa

En el amor, y en el boxeo
todo es cuestión de distancia
Si te acercas demasiado me excito
me asusto
me obnubilo digo tonterías
me echo a temblar
pero si estás lejos
sufro entristezco
me desvelo
y escribo poemas.

Cristina Peri Rossi

TOMA TODO MI AMOR

RUFUS WAINWRIGHT
O EL MÁS HERMOSO
CANTANTE DE LA
ACTUALIDAD

(Para VLSB)



Fotografía: Josephine Douet - revista GQ.

“Rufus Wainwright podría estar leyendo en voz alta listas de nombres de la guía telefónica y sería más emocionante e inventivo que el 99 por ciento de los otros discos que existen”.

Zac Johnson - ALLMUSIC (1)

Por Roberto Loayza

Mr. Wainwright mostró a todo el mundo su rostro de Dorian Gray y su voz, única en el mundo, cuando hizo el *cover* de “Hallelujah” de Leonard Cohen allá por el 2001 para la famosa película animada *Shrek* y aunque nunca llegó a ser parte de la fama, y qué bueno, porque de lo bello poco, es tal vez la voz más bonita y sensible de la música popular de los últimos 20 años.

Neoyorquino de nacimiento e hijo de dos cantantes *folk* muy conocidos, Kate McGarrigle y Loudon Wainwright III, el buen Rufus aprendió a tocar el piano a los seis años y fue parte del grupo familiar “The McGarrigle Sisters and Family” con su hermana, madre y tía. Tocaban y cantaban *folk* y el talento del pequeño no pasó desapercibido, ganando, incluso, algunos importantes premios juveniles.

“Tenía cinco años y un día viajaba con mi padre en el auto, era bastante chico, y en el stereo sonaba “Heart of Glass” de Blondie e instintivamente me puse a cantar fingiendo ser Debbie Harry. Tanto mi viejo como yo supimos ese mismo instante que era gay, luego de eso las señales se hicieron más frecuentes y notorias”. (2)

Sus padres nunca aceptaron tamaña “desviación” y, en ese sentido, Rufus tuvo que arreglárselas sólo, con la complicidad silenciosa de su hermana, la también cantante *folk* Martha Wainwright. Dentro del arte que absorbió como sus principales influencias en su solitaria adolescencia se encontraban la ópera italiana, Édith Piaf, el gran cancionero americano y especialmente su amada Judy Garland.

A los 14 años una tragedia muy importante cambiaría su vida. “Estaba en un bar en Londres y un hombre mayor, buscando ligar, me dijo para ir al Hyde Park donde había un concierto. Me gustó mucho la idea, muy romántico, ¿sabes? Pero para darme cuenta el tipo estaba abusando sexualmente de mí, mientras me estrangulaba. Tuve que fingir que me dio un ataque de epilepsia, sino, con toda seguridad, hubiera sido asesinado”. Se sabe que luego de eso optó primero por el ascetismo debido al temor de haber sido contagiado de VIH y luego por la promiscuidad. (3)

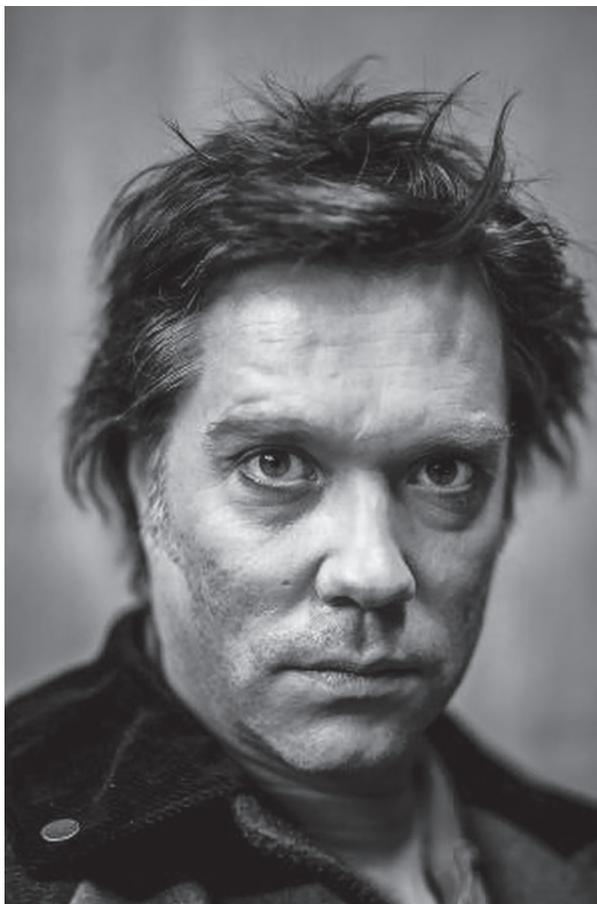
Este hecho va mucho más allá del puro morbo de página policial, ya que, la pena, el dolor, el drama se sienten cada vez que Rufus abre la boca para cantar y el contexto siempre otorga mayor comprensión de las cosas.

En medio del frenesí de su edad y personalidad Rufus se empeñó en sacar adelante su carrera musical,

actuando en clubes canadienses y componiendo sus primeras canciones. Graba algunos demos y se los hace escuchar a su padre, que, incrédulo, fue corriendo a mostrárselos al legendario y prodigioso cantautor Van Dyke Parks (cocreador de, entre muchas otras obras, del “Good Vibrations” de los Beach Boys), este a su vez, luego del *shock* inicial, le consiguió inmediatamente un contrato con el sello de Spielberg, Dreamworks Records. Instalado en Nueva York, Rufus compuso febrilmente y, posteriormente, grabó más de 50 canciones en varios estudios de Los Ángeles. Su disco debut homónimo, producido por el mismísimo Parks, fue lanzado el 19 de mayo de 1998 y el impacto fue inmediato. La crítica se rindió unánimemente ante su voz de ópera extraterrestre, sus melodías que parecían extraídas de un viejo cabaret francés y una emoción inabarcable en cada uno de los doce temas que componen el plato.

Como todo genio que se respete, Rufus no podía controlar del todo las sensaciones que provenían de su talento, de su carrera, de su vida, de sus anhelos y se encerró por seis meses en el legendario *Chelsea Hotel* para componer su segundo disco en medio de una vorágine sin fin de metanfetaminas que incluso lo dejó totalmente ciego por un tiempo. Viendo peligrar lo logrado se vio entre dos caminos, o se internaba o se buscaba “un idiota que me enderece a la mala”. Optó por lo segundo y la elección obvia fue su padre Loudon.

Su segundo disco “Poses” (2001), fue otro *boom* para la crítica, pero no en las ventas, tal y como era de esperarse en un mundo de sordos. Sus siguientes discos, el doble “Want” (2004), el rompedor y muy exitoso “Release The Stars” (2007) (producido por otro genio, Neil Tennant de los Pet Shop Boys), el íntimo y desgarrador “All Days Are Nights: Songs for Lulu” (2010) y el brillante “Out Of The Game” (2012) le dieron la confianza necesaria para arriesgarse en el mundo de la ópera. Con sus obvios altibajos los discos, “Prima Donna” (2015), que también fue una puesta en escena, compuesta por él y el subsecuente “Take All My Loves: 9 Shakespeare Sonnets” (2016) lanzados en el legendario sello alemán de música clásica Deutsche Grammophon son muestra de su versatilidad y pasión únicas. El 2020 lanzaría su disco más reciente, el poco valorado “Unfollow the Rules”. Estos más cuatro discos en vivo y algunos compilados conforman una discografía



Fotografía: Joao Enriques - El País

potente y digna de un mayor reconocimiento mundial, siendo alabado por titanes como Sting, Billy Joel, Elton John, George Michael, el mencionado Tennant, por nuestros lares Andrés Calamaro, entre otros. Hablando de un mundo de sordos, en Perú, por ejemplo, casi nadie lo conoce.

Tras la muerte de su madre en 2010, por una rara enfermedad, Rufus conoció al alemán Jörn Weisbrodt, un administrador de arte muy conocido en toda Europa, cabeza del Luminato Festival, uno de los eventos artísticos más importantes del mundo que se lleva a cabo anualmente en Toronto. El flechazo fue instantáneo. La hija por llegar fue cuestión de tiempo y encargaron dicho acto de amor a su buena amiga Lorca Cohen, hija del gran Leonard. Rufus lo anunciaría así en su web: “La muy querida Viva Katherine Wainwright Cohen nació el 2 de febrero de 2011 en Los Ángeles, California, hija de sus orgullosos padres Lorca Cohen, Rufus Wainwright y Jörn Weisbrodt. La angelita

está evidentemente saludable, presumiblemente feliz y ciertamente muy, muy hermosa.”

Se me acaba el espacio, y dejo para un próximo capítulo su activismo medioambiental, su odio abierto por los fachos tipo Trump y muchas otras cosas, pero no puedo dejar de recomendar algunas muestras de lo que este hombre nos viene dejando:

- “Sansoucci” (tranquilamente la canción más hermosa que estos viejos oídos hayan escuchado en toda su vida).
- “Go Or Go Ahead” (épica hasta el llanto).
- “Going To A Town” (su tema más conocido, pero no por ello menos hermoso).
- “Rules And Regulations” (un divertidísimo himno gay).
- “Out Of The Game” (con un inolvidable video protagonizado por Helena Bonham Carter).
- “Who Are You New York?” (si uno no siente escalofríos con este, no tiene corazón).

(1). ALLMUSIC: la página web musical más consultada y con los críticos más plantados de la actualidad.

(2). Lo dijo en alguna de las ediciones de la Rolling Stone el 2009 y lo recordó en un twitter dedicado a Debbie Harry.

(3). Metro Weekly, 2008.

Pelos

Me estoy quedando calva
cada día pierdo doscientos pelos
son largos mechones que escondo en mis bolsillos
como ovillos negros de una tejedora indolente
dicen que es el estrés o el agua
pero no sé
por ejemplo
si caen al suelo forman efímeros mapas hacia
ninguna parte
o quizá sí
llevan a una especie de bosque inanimado
como una telaraña que es en realidad un cemen-
terio de pelos
o a lo mejor a un país donde toda la gente lleva
pelucas de cabellos ajenos
y sonrisas terroríficas
me estoy quedando calva por su culpa
mis amadas hebras se deslizan por calles y habi-
taciones
como ríos sucios
sobre mi cara de pez loco de angustia
cuando la última pelusa vuela a su destino
yo habré llegado
a dónde

Gabriela Wiener

WILDE,

un hombre (fuera)
de su época



Fotografía: Getty images

Por Yoselin Alfaro

Si Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde cometió un delito, no fue precisamente su orientación sexual, sino haber nacido en la época equivocada. El dramaturgo irlandés nació el 16 de octubre de 1854 en Dublín, pero se consolidó mundialmente en Londres, ciudad que fue su paraíso e infierno.

Su literatura estuvo muy influenciada por el esteticismo, movimiento artístico que concedió a la belleza un valor superior al de la moral y las costumbres. Sus seguidores perseguían la revaloración de la belleza y la encontraban en fuentes y formas inexplorables. Uno de sus más grandes representantes fue Walter Pater, maestro de Wilde.

Su personalidad excéntrica y sus gustos estrafalarios no pasaron desapercibidos para la sociedad victoriana de Londres del siglo XIX, época caracterizada por el auge industrial y por la veneración de lo moral basado en la austeridad y puritanismo. Bajo estos fundamentos, las mujeres habían sido relegadas a funciones domésticas, los varones estaban encargados de acrecentar su fortuna, la conformación de una familia era indispensable y necesaria.

Mientras tanto, el sexo y la sexualidad habían sido condenados, eran vistos con reproche y como asuntos inmorales. La aristocracia y la burguesía se jactaban de sus altos valores morales, escondían sus pasiones, sin embargo, bajo esa fachada llevaban una vida paralela alejada de todo principio moral. Por estas razones fue conocida como “la doble moral victoriana”.

Mediante sus libros *La importancia de llamarse Ernesto* y *El retrato de Dorian Gray*, Wilde describió con astucia e ironía la doblez de su contexto. Retrató los deseos reprimidos de su época, perfiló las actitudes de la aristocracia y la burguesía. En estos mismos textos, Wilde deja entrever sus propios anhelos, sus inclinaciones y su admiración por la belleza masculina, la libertad de vivir y de disfrutar la plenitud.

Pero Wilde también experimenta la duda, se reprocha, sopesa a menudo lo que quiere y lo que es socialmente correcto, entonces se enfrasca en una lucha consigo mismo, una lucha que lo deja agotado, se reprime, pero cuando se libera, se siente superior, amado y deseado. Esto se refleja claramente en el primer encuentro entre el Basil Hallward y Dorian Grey. Un fragmento de su texto dice:

“Supe que tenía delante a alguien con una personalidad tan fascinante que, si yo lo permitía, iba a absor-

ber toda mi existencia, el alma entera, incluso mi arte. Tenía la extraña sensación de que el destino me tenía reservada exquisitas alegrías y terribles sufrimientos”.

Este fragmento quizá fue una premonición del amor que más tarde lo llevaría a la prisión y terminaría con su exitosa vida de dramaturgo. Si bien, *El retrato de Dorian Gray* fue publicado en 1890, para 1891 Wilde conoció a Lord Alfred Douglas, hijo del Marqués de Queensberry, joven de quien quedó prendado desde el primer momento y a quien con un sinfín de regalos trató de mantener a su lado. En ese entonces Wilde ya estaba casado con Constance Lloyd y tenía dos hijos.

Valiéndose de testigos y pruebas obtenidas de la vida íntima de Wilde, Queensberry logró que el escritor fuera condenado a dos años de trabajo forzado por los delitos de grave indecencia y sodomía en 1895. El dramaturgo irlandés pasó dos largos años en la cárcel de Reading, desde esas frías paredes escribió cartas dirigidas a Alfred Douglas en que se reprochaba el haberlo conocido, más tarde estos escritos fueron publicados bajo el título de *De profundis*.

“Mientras estuviste a mi lado has sido el motivo de la ruina de mi arte; y por esto, porque permití tu continua presencia entre el arte y yo, siento ahora tanta vergüenza, e insuperable culpa”.

Después de la condena de Oscar Wilde, la intolerancia por la orientación sexual se agravó en Europa. Los libros de Wilde que otrora habían sido aclamados fueron destruidos, su familia fue hostigada y obligada a abandonar la capital del Reino Unido. Debido a la magnitud de los prejuicios que giraban en torno a Wilde, su esposa cambió el apellido de sus hijos por Holland.

En mayo de 1897 abandonó la cárcel de Reading, para entonces se encontraba en la miseria y sin la reputación de la que antes había gozado. Constance de quien nunca se divorció siguió apoyándolo económicamente, sin embargo, al enterarse que Wilde había vuelto a ver a Alfred Douglas advirtió que no volvería a ayudarlo, algo similar pasó con el joven poeta, ambos tuvieron que separarse.

Oscar Wilde pasó sus últimos años en París, según los historiadores, se ocultó bajo el nombre de Sebastián Melmoth, después de tres años de carencias, Wilde murió el 30 de noviembre de 1900 con solo 46 años, producto de una meningitis, enfermedad que también acabó con la vida de su hermana menor.

OSWALDO REYNOSO, IRREVERENTE

Por Patricia Tauma

La escritura como una aventura fue la consigna de Oswaldo Reynoso, un escritor cuyas obras se contextualizan en una sociedad develada sin puritanismos.

A partir de los años cincuenta, en el siglo pasado, el bar Palermo de Santiago Kuniyoshi, ubicado en la segunda cuadra de La Colmena, cerca al parque Universitario, fue uno de los puntos de encuentro predilectos de un grupo selecto de intelectuales y artistas, entre jóvenes y experimentados, tales como Javier Heraud, José María Arguedas, Gonzales Rose, Aníbal Quijano, Raúl Porras Barrenechea, Julio Ramón Ribeyro, Víctor Humareda, etc. En ese lugar, un cliente asiduo y solitario Martín Adán, le dijo a Oswaldo Reynoso: “He leído con



Fotografía: Jorge Jaime Valdez

mucha atención su libro, y con mucho miedo. Un escritor como usted va sufrir mucho". El joven arequipeño de aquel entonces, contó a sus amigos ese encuentro con el poeta controvertido y sentenció: "Yo no voy a sufrir como él. A mí nadie me va doblegar".

Los Inocentes. Relatos de Collera, se publicó por primera vez en 1961 con un tiraje de mil ejemplares a cargo de la editorial Rama Florida del poeta Javier Sologuren. La segunda edición, se publicó en 1963 dentro de la edición de Populibros del escritor y gestor cultural Manuel Scorza, el nuevo título que se le asignó fue *Lima en Rock (Los Inocentes)*, imprimiéndose cinco mil ejemplares. En las décadas siguientes, se publicaron otras ediciones supervisadas por el mismo narrador.

José María Arguedas, en el bar Palermo, presentó *Los Inocentes* con elogiosas palabras, donde también participó como espectador Martín Adán entre otros personajes ilustres de ese tiempo. El escritor andahuaylino escribió una reseña premonitoria en el suplemento cultural *El Dominical* del diario *El Comercio* con el título: *Un narrador para un nuevo mundo*. Arguedas mencionó que Reynoso empieza el ciclo de una obra importante para la literatura como para el estudio de los problemas sociales de la capital.

Sin duda, el apoyo que le brindó *El Tayta* al maestro

cantuteño en sus inicios literarios fue vital porque lo acercó a la literatura peruana desde otra óptica y en especial al folclor que, no había tenido la oportunidad de conocer en Arequipa. En la cumbre de su trabajo literario, ese aprendizaje le sirvió bastante a Reynoso para realizar con éxito la promoción de sus obras en los diversos viajes al variopinto interior del país. Tuvo predilección por dar charlas en las zonas rurales y marginales porque creía en la democratización de la enseñanza.

Oswaldo Reynoso tuvo fuertes críticas por la publicación de la obra que retrataba las aventuras de la collera marginal liderada por Choro Plantado. Uno de sus principales detractores fue José Miguel Oviedo, sin embargo, Reynoso fue defendido por Sebastián Salazar Bondy, Washington Delgado, Manuel Baquerizo y otros reconocidos académicos más que apostaron por la nueva propuesta de estilo en la narrativa peruana.

El escritor Miguel Gutiérrez señaló que *Los Inocentes* es la prueba de la garra de un escritor que no teme meter las manos en el fuego al escribir una prosa que fascina o irrita al lector. Uno de los méritos de Oswaldo Reynoso es introducir la jerga y habla juvenil en la narrativa peruana, así como el uso de la adjetivación, el empleo de imágenes en la descripción del paisaje urbano y la puntuación con fines estilísticos.

Como buen educador, Reynoso estaba convencido de que la lectura placentera, implica de por sí la lectura crítica que permite reconocer la realidad y la diversidad cultural de nuestra nación, así como la adquisición de conocimientos y la identificación de los problemas más vitales del país. En una entrevista¹ concedida a la crítica literaria Gladys Flores Heredia, Oswaldo Reynoso enfatizó:

Un proyecto de plan lector que reconozca la realidad y el contexto donde será puesto en marcha debe tomar en cuenta fundamentalmente la literatura nacional [...] la lectura no sólo sirve para evaluar, sino para conocer el mundo; si sirve para conocer los problemas de nuestro país, mejor.

Oswaldo Reynoso fue un maestro muy didáctico con una visión humanística y de gran apertura a sus estudiantes, sin sesgos de clase, ni de lugar de origen. Las y los jóvenes escritores que se acercaban a él, para entregarles sus incipientes trabajos literarios, recibían recomendaciones y correcciones minuciosas con las pautas específicas para mejorar sus escritos. Reynoso, no fue mezquino al compartir sus conocimientos, por el contrario, motivó la creación literaria con la pasión y la vehemencia que lo caracterizó hasta los últimos días de su vida. Varios de sus discípulos ahora son escritores consagrados o se encuentran en el camino de forjar una trayectoria profesional en el ámbito literario.

Cuando publicó la novela *En octubre no hay milagros* en 1965, dentro de la sociedad limeña mojigata de los años sesenta, surgieron detractores que censuraron y quemaron su libro en una procesión e incluso elaboraron un memorial para Ministerio de Educación pidiendo que le anulen el título pedagógico por la osadía que tuvo al tocar temas tan polémicos considerados tabús dentro del imaginario limeño del siglo pasado. Reynoso, que se encontraba ejerciendo la docencia en Venezuela, ante la avalancha de críticas injustas no se amilanó, como buen arequipeño, enarboló con orgullo sus actos y nunca desistió a la lealtad de sus principios.

El autor de *En octubre no hay milagros*, no pretendió disfrazar la realidad, sus narraciones son el producto de una vivencia directa porque para él no existía una separación entre la literatura y la vida. Vargas Llosa expresó que la novela de Reynoso no es pornográfica ni obscena, es un libro de crudeza fría y áspera, como la realidad que la inspira y tiene los altos méritos de la insolencia y de la ambición.

A inicios de los ochenta, Vargas Llosa intercedió para la liberación de Reynoso cuando fue detenido injustamente poco antes de su regreso a China. El nobel peruano reconoció el aporte literario del narrador pedagogo. El aprecio mutuo intelectual primó, pese a que discreparon en muchas ocasiones por sus diferentes posturas ideológicas.

Oswaldo Reynoso reclamó siempre las ganancias que le correspondían por derechos de autor, motivo por el cual, no tuvo una buena relación con los representantes de varias editoriales trasnacionales que estaban interesados en publicar sus obras, pero que no estaban dispuestos a pagar el precio solicitado. Por eso, Reynoso prefirió publicar en empresas editoriales independientes que sí le abonaban las justas regalías obtenidas por la venta de su trabajo creativo, o en algunos casos, él mismo autogestionaba la publicación de sus libros porque quería que llegaran a todas las regiones del Perú, sin discriminación alguna.

La orientación sexual de Reynoso tampoco fue un impedimento que lo limitó, ni desmereció su talento literario, ni su vocación de enseñanza, fue un aspecto personal que cuidó con recelo dentro de su vida privada que su entorno más cercano conocía y respetaba. Reynoso, en una entrevista² que le hizo el escritor Enrique Planas, mencionó lo siguiente sobre su preferencia sexual e ideología política:

Yo era izquierdista por principio, pensaba que era la única solución. Que hubiera personas homofóbicas que daban clases de moral, no me interesaba. No les hice caso. Nunca he pertenecido a un partido político. Nunca he querido hacer carrera en la política. [...] No tengo secretos. Pero yo no voy preguntado a la gente si es heterosexual. Sería ridículo. De la misma, manera, cuando me presento, no tengo que estar diciendo que mi orientación sexual es una u otra. No tengo que estar promulgándolo.

A diferencia de muchos artistas actuales que usan su opción sexual como una principal carta de presentación, Oswaldo Reynoso no sintió la necesidad de exponer su intimidad, no quiso dar carroña a sus detractores, se distinguió por ser un escritor rebelde adelantado a su tiempo, seguro de lo que hacía, sin doblegarse ante la opresión. Con el paso de los años, el producto de su trabajo literario comprometido y constante, lo catapultó como gran baluarte de las letras peruanas.

1. La entrevista corresponde a un artículo publicado en el libro *Oswaldo Reynoso, la buena educación* (2013), que fue auspiciado por: El Fondo Editorial de la Academia Peruana de la Lengua y El Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

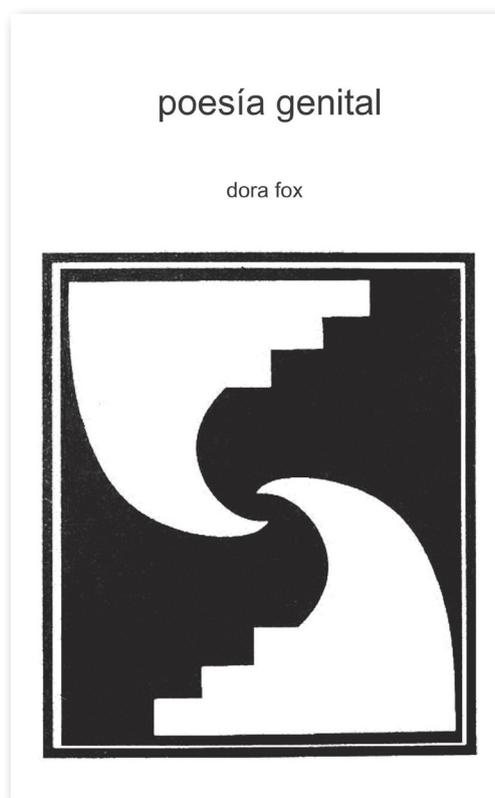
2. "Oswaldo Reynoso, declarado Inocente" (2011), entrevista que realizó Enrique Planas por el homenaje de los 50 años de la publicación de *Los Inocentes*.

Cause

Heme triste de belleza,
Dios ciego que haces la rosa,
Con mano que no reposa
Y de humano que no besa.
Adonde la rosa empieza,
Curso en la substancia misma,
Corro: ella en mí se abisma:
Yo en ella: entramos en pasmo
De dios que cayó en orgasmo
Haciéndolo para cisma.

Martín Adán

POESÍA GENITAL, EL CASO DE DORA FOX



Por Ugo Velazco

Dora Fox ha escrito un libro de poemas que han reprochado no pocos lectores, principalmente editores y poetas pontífices de la vieja escuela erótica en nuestra ciudad. Bajo el rótulo de pornografía, aberración y desfiguración de la poesía sensual de «buen gusto», se ha censurado su participación en antologías canónicas. Pero ¿quién es la autora de aquellos poemas? —¿Por qué estamos seguros de su género?—. Poco se sabe, sin embargo, de su identidad. No sorprende tal nebulosidad, teniendo en cuenta vivimos en un país altamente violento, machista y segregacionista. Bastará con decir, pues, que su poesía ha surgido en el seno de esta ciudad, dedicado a «ellas i ellos/ A ellas o ellos», representando un caso sui generis en estas tierras.

El título, sincero y hábil, abraza un conjunto de poemas donde el cuerpo es el protagonista. Tanto la poesía como la genitalidad comercian sus sentidos para ofrecer un nuevo concepto que nos recuerda el origen de un lenguaje común: el cuerpo en su absoluta desnudez, enteramente humano. El libro se abre con una sentencia de Jesucristo: «Les aseguro que los recaudadores de impuestos y las prostitutas van delante de ustedes hacia el reino de Dios» y una línea memorable de *La casa de cartón* de Martín Adán: «Ámame, aunque mañana, al despertar, ya no me recuerdes». Sirven de advertencia para el lector acostumbrado a las juguetas ingenuas de la poesía que pretende ser erótica. No podía ser de otra forma, lo sensual y lo místico¹ encuentran su sabia en el mismo cauce, es decir, en la ceguera de la razón. Pero esta ceguera es solo aparente, pues queda demostrado en el libro que el cuerpo es el lugar del encuentro del Yo-tú, ese espacio de continuidad si queremos seguir a Bataille.

Voy a conservar la imagen de tu sexo atendiéndome/
cuando tú y yo no tú y no yo ni tu ni yo
nos desordenamos en un hotel furtivo
desprendidos momentáneamente de la disciplina urbana
Voy a encerrar en mi piel obediente
la dulzura de oler a ti/ la locura de habitarte/
esa detestable manía de desperdiciarme en tu boca

El cuerpo es lo opuesto a la soledad en el libro. El cuerpo atormentado por ese movimiento perpetuo hacia el objeto/sujeto del deseo donde descargar la pulsión de la libido. Pero sea quizá por el contrario que

el cuerpo deseado sea fuente de insatisfacción por la distancia, por la fugacidad, por su ser extraño que se aleja al final del acto amatorio. En todo caso, lo único seguro es la soledad y la frustración, el cuerpo desesperado, la autodestrucción. Tal se observa en *Selfie*:

Ésta que arroja su figura en JPG (1,684 KB)
soy yo/ La que ha creado una escena furtiva
para sugerir dos pezones erguidos
que desmoronan punzan y empuñan mi blusa
también soy yo/
Y acaso cuando separo ligeramente las piernas
para dejar que mi sexo brote como un animal descarriado
soy yo más que nunca
guarra impecable
impenetrable puta/
Y soy yo
tu prostituta inevitable
porque no existe otra forma de pacer en tus ojos
porque solo quiero que vengas por mí
tú dueño de mi imagen
tú homo interneticus
y me caces y me rompas de alguna forma absurda
sin que yo haga nada nada
ni gima nada importante

Pero hay otra cosa en este libro: las identidades del hablante lírico son diversas. ¿Quién habla en el poema? Un héroe de mil caras (no el de Campbell, ciertamente) en un viaje hacia sí mismo. Estos rostros se ponen de manifiesto desde el principio haciendo pensar en lo borroso de los géneros y preponderando lo humano sobre los mitos, el tabú, los prejuicios y las falacias. Así, se aprecian los encuentros del tipo H-H, H-M, M-M (donde H=hombre y M=mujer). Experiencias que oscilan entre lo sublime, lo grotesco y lo feo, pues la propuesta estética de Fox se sostiene en el naturalismo, no tiene reparos ni límites:

ESTRO
Yo, Dora Fox, 40265710, Camelias s/n, Huancayo
tengo un agujero pensativo y descomunal
que casi todo tiene lugar en él/
y por ello mismo todas las cosas le pertenecen

Este libro pareciera surgido de una página web pornográfica, de una red social con memes-poema, pareidolia erótica... La actualidad con que se enfocan los espacios de difusión de este tipo de contenidos, donde lo que importa es la poesía como una forma de hacer el amor con uno mismo, atraviesa lo cotidiano enrostrándonos lo que, puritanamente, no queremos ver:

Eroticono = poema gestual = verticono = pareidolia donde uno ve lo que quiere ver

{!}
)* (

4 H

Insertion



Lo erótico en el libro está en consonancia con la propuesta de Bataille, repito, ya que es el deseo sensual-sexual de gratificación genital el que domina las acciones del sujeto poético. Los convencionalismos del sexo biológico quedan aplazados a un segundo plano, lo mismo que el hábito primitivo de la procreación. En el poema *Voyeur* se aprecia la supremacía del deseo aunque limitado por la distancia y la represión:

Este es mi cuerpo desenredándose
mira
aquí estoy
vestida únicamente con el viento vago de mi cuarto
no tengo prisa nadie me espera
solo son urgentes tus ojos secretos
tu boca con que me miras
tus manos jadeantes que me miran
tu sexo sublevado que me mira/
yo sé chico voyeur
que tus ojos se amontonan en mis muslos ordenados
que cuidas mis glúteos animales
que piensas que mis senos son dos ruidos palpables
y sé que esperas tras de tu rendija
que mi ovillo de candela ocurra entre mis piernas
y que brote para ti
mi pájara nítida
ven amor mío chico voyeur
descúbreme
sal de tu escondite/ afuera llueve interminable
dame forma
mi cuerpo es ruina sin tus manos

Poesía genital es un libro apasionado y por eso mismo descarado, sin parangón en nuestra región. Nos recuerda acaso a otros genios que, desde la oscuridad y el anonimato, por la censura y el castigo, le han dado a la poesía su dimensión real: la de ser enteramente humana y eterna. Así, pues, la poesía es el lenguaje genital, parece decirnos Fox desde la sombra. El que tiene oídos para oír que oiga y espere su próximo canto.

1. Del verbo griego *myo*, cerrar.

Cuerpo enamorado

Miro mi sexo con ternura
Toco la punta de mi cuerpo enamorado
Y no soy yo que veo sino el otro
El mismo mono milenario
Que se refleja en el remanso y ríe
Amo el espejo en que contemplo
Mi espesa barba y mi tristeza
Mis pantalones grises y la lluvia
Miro mi sexo con ternura
Mi glande puro y mis testículos
Repletos de amargura
Y no soy yo que sufre sino el otro
El mismo mono milenario
Que se refleja en el espejo y llora

Jorge Eduardo Eielson

FAVOR

Por Juan Carlos Cortázar

Compraste unas velas de esas que venden en los puestos a la entrada del cementerio, velas y flores. El corazón de plata, ese con el que tantos agradecen por los milagros -salvar de la muerte a la madre, una chamba que de repente salió, el terrenito que se pudo ocupar en las nuevas invasiones en la ciudad-, el corazoncito ya lo traerás después, cuando el favor esté concedido. Quien sabe si hasta lo irás a comprar a San Jerónimo mismo. Un santito que murió joven, con injusticia, te habrán contado. Pero imagino que no preguntaste mucho, porque tal vez no crees en los santos, y es que, a fin de cuentas, quien sabe algo de la vida de San Antonio o San Judas Tadeo; lo que importa es lo que el santito hace, si es poderoso o no intercediendo ante Dios, si es caritativo o, todo lo contrario, si toma venganza cuan-



Fotografía: Jorge Jaime Valdez

do no le agradecen; si es un santo que cura o uno que ayuda con los problemas de trabajo o, también, con las autoridades. Y es que santos hay de todo tipo, eso ya te deben haber explicado: de los que hicieron el bien sanando enfermos, de los que castigaron su cuerpo con cilicios y látigos, o los que elevándose por encima del suelo hablaban de tú a tú con Cristo y santas que hasta calores íntimos sintieron en presencia de su Salvador. Y supuestos criminales, también hay de esos. Te sorprenderá lo de los criminales, pero, yo creo, muchas preguntas no debes haber hecho a quien en algún momento -tu suegra, la madre de un vecino, o de repente desconocidos a los que escuchaste hablar en el mercado-, a quien quiera que te haya hablado de las gracias que concede el Uranio. Un nombre raro el del beatito, habrás pensado, y qué más da como se llame, te habrán dicho, que lo importante es que el beatito concede favores porque sufrió la injusticia. Y es que en ese tiempo y en ese lugar, ciudad pequeña de campesinos y algún comerciante, no una de joyeros famosos como San Jerónimo, en ese lugar el ojo por ojo era la ley. El que mata, muere. Así te habrán contado, que juró que no le había hecho nada al pastorcito allá arriba en la montaña, que así, medio roto ya lo había encontrado al niño. Pero los policías, el padre de la parroquia, las señoras con balcón a la placita del pueblo, y la gente en el mercado también, los que de lejos venían a comprar: todos diciendo que sí le había hecho cosas al pastorcito. Cochinas que no se hacen. Sin nombre esas cosas. Quién le iba a creer a un muchacho de diecisiete, que de otro pueblo era, sabe dios qué cosas que habría hecho allá y por eso se había venido. ¿Eso también te contaron?, ¿lo que todos hablaron? Y los discursos del señor juez, él y el señor fiscal hablando cosas que nadie lo entendía, que el tonto abogado que pusieron como defensa, ese con la justa contestaba. Y así hasta esa madrugada en la cancha de fulbito, la de la cárcel, tantos meses ahí, a solas pateando pelota. En la canchita contra la pared y con venda sobre los ojos: seis policías, seis fusiles. Y después, cuanto tiempo pasó, años, ahí todo el mundo hablando de que injusticia había sido, todos contándose de boca en boca, que si no cómo así los favores que el Uranio concedía. Que era bueno el Uranio, tan inocente como juró ser. Que es beato el Uranio, rezaba en su celda y nunca se quejó ni insultó a nadie, ni al juez siquiera, a los guardias de los fusiles. Como Cristo ante Pilatos,

dijeron. Hasta que el boca a boca te llegó a ti ahora, por las injusticias que dices te están haciendo al quitarte las tierras de tu padre. Y por eso a rogar vienes. Que te proteja de abogados y policías y jueces quieres, que desde aquí, en medio de mis velas y mis inciensos, de las flores y de los corazones con el gracias beatito Uranio por el favor concedido en letritas de plata, que yo te ayude.

Beatito Uranio, el que sufrió la injusticia, el que mansamente arregla pleitos con las autoridades: hazme tú justicia. Toditos así me rezan. Tú también. Empujándome, cansándome, queriendo que haga o que diga esto, lo otro. Si hice cosas al niño allá arriba, lejos, a nadie le importa ya si es verdad, si es mentira. A nadie le importó antes, y a nadie ahora. Igualito sigue siendo todo, empujarme a decir, a hacer, y encerrarme aquí también, una cárcel de puros corazoncitos de plata es. Contentos en el juzgado con haber conseguido culpable estaban, contentos estos que rezan y rezan si tienen milagro. Yo nada hago, de verdad, créeme; tendrán suerte y las cosas solas se les arreglan, pues. Nunca me metí en eso de creer en los santos. Milagros, esas cosas a mi bien cansado me tienen. Todo el día rezos y rezos, pudriéndose las flores apestan, y desde temprano la gente que viene. Y es que yo, eso de rezar, nunca, ni a misa iba yo. En la cárcel, que así me vieran, que los soldaditos contaran que mucho rezaba yo. Y ni tanto que recé, unos días nomás. Quien sabe alguna señora de esas se impresionó. Tanta cosa que me inventan. Si me vieran por la calle, así como soy, como era, indio pues, ni leer sabía y con ojota nomás andaba, así, no la estampa que reparten y que aquí arriba me han puesto, rosadito, si me vieran seguro que a la cárcel de nuevo me meten por cualquier cosa. ¿Acaso saben? No, nada. Los de antes no me creyeron nada, pero estos de ahora todo me creen. Y tú, ¿sabes? Lo del niño, digo, ¿sabes? No, ni siquiera te has preguntado. Tus terrenos nomás te interesan. Pero si te cuento lo que pasó de verdad, sí, jurándote que la verdad es, si te cuento qué le hice y a ti no te quitan tus terrenos -porque sigues creyendo que puedo hacerte el milagro, ya te hubieras ido si no-, entonces, ¿tú me harías un favor? No mires para otro lado, contigo estoy hablando: ¿me harías un favor? Cuéntales lo que hice, todo, los detalles bien te voy a dar, nada me escondo. Cuéntales a todos, en el periódico lo pones escrito, a ver si así me dejan en paz. Muerto y en paz.

Juan Carlos Cortázar hizo la carrera de escritura narrativa en Casa de Letras, Buenos Aires, y el Diplomado en escritura creativa de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile. Ha publicado las novelas «Tantos angelitos» (Buenos Aires: Ediciones Deldragón, 2012), «Cuando los hijos duermen» (Lima: Animal de invierno, 2016; Santiago de Chile: Los perros románticos, 2018) y «Como si nos tuvieran miedo» (Lima: Animal de invierno, 2020), así como los libros de cuentos «Animales peligrosos» (Buenos Aires: Milena Caserola, 2014), La embriaguez de Noé (Santiago de Chile: Luna de Sangre, 2016) y «El inmenso desvío» (Lima: Animal de invierno, 2018). Es antólogo del conjunto de textos LGTB «Acento en la diferencia» (Lima: Campo Letrado editores, 2021), y del texto bifocal «Cortarse las manos/ Tantos angelitos» (Lima: Narrar, 2021). Actualmente vive entre Lima y Santiago de Chile.

Festival

INTERNACIONAL DE POESÍA
VIVIR SIN DETENERSE



07 · 08 · 09

OCTUBRE

HUANCAYO - PERÚ

¡Vamos
empreendedor!

**Juntos
damos lo
mejor**

